

## LA ONTOLOGIA AXIOLOGICA DE LOUIS LAVELLE

1. El libro que comentamos y **en** torno al cual queremos **hacer** algunas consideraciones sobre la Filosofía de Lavelle, es la tesis con que el autor ha obtenido su cátedra de Historia de la Filosofía en la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras del Distrito Federal de Río de Janeiro.

El fin que se propone en su tesis, según nos lo dice el propio autor en su *Conclusión* (p. 127), es doble: "el primero ha sido el de presentar **un** sistema de raro vigor metafísico y, sin embargo, todavía poco conocido: el lavellismo. Hemos intentado alcanzar esta primera finalidad a través de una atenta exposición de las ideas fundamentales de la filosofía de Lavelle. La segunda, mucho más compleja, consiste en ofrecer una interpretación original mediante una nueva presentación de los temas centrales".

Para lograr su propósito P. se ha impuesto un trabajo de investigación directa sobre las fuentes originales -los libros y trabajos de Lavelle- y sobre los trabajos e interpretaciones dadas por otros filósofos acerca del pensamiento de éste. Hemos de reconocer que en este punto la obra de P. ha sido llevada a cabo con seriedad científica. El pensamiento de Lavelle está expuesto casi siempre con sus propios textos. La originalidad del autor reside en haber ordenado y articulado estos textos dentro de un plan claro, que se ha trazado para hacer ver desde el y con las propias citas de Lavelle cómo el filósofo francés ha logrado incorporar a su propio pensamiento los aportes de todos los grandes filósofos, sobre todo de tradición francesa, no por un eclecticismo fácil sino por una verdadera asimilación a su vasta síntesis, organizada **era** una unidad viva por el alma de su propia concepción metafísica.

A primera vista el libro es más bien expositivo. Sin embargo, a poco que lo analicemos, la obra de P. se presenta como una interpretación del pensamiento de Lavelle, no sólo en cada uno de sus puntos sino en su organización unitaria.

2. He aquí las líneas fundamentales con que P. sintetiza el rico pensamiento de Lavelle, dentro de las tres Partes de la obra: 1) *el Ser*, 2) *el Acto*, y 3) *el Valor*. Advertamos ante todo la dificultad de ubicar la *filosofía espiritualista* de Lavelle, que escapa, por eso mismo, a toda clasificación precisa. De hecho se ha querido ver en la síntesis lavelliana ya un idealismo, ya un realismo; ya un ontologismo aun panteísta, ya la posición opuesta; ya un existencialismo, ya un esencialismo. La verdad es que puede tener algo o las apariencias de ellos, a la vez que parece escapar a todo esquema de cualquier sistema.

El problema metafísico es prime.-o y anterior al gnoseológico, en el pensamiento de Lavelle, porque lo primero que se revela a la intuición intelectual no es el pensamiento sino el *Ser*. La puerta de acceso al Ser es la *conciencia*. En pos de las huellas de San Agustín y de la filosofía racionalista francesa, de Descartes y más que todo de Malebranche, ahondando en la interioridad de nuestra conciencia, lejos de encerrarnos en la inmanencia trascendental de los idealistas, venimos a dar al ser trascendente como unidad total y unívoca: en nuestra interioridad consciente se nos de-vela intuitivamente y hace su epifanía el Ser divino.

Para entender mejor la compleja concepción lavelliana, comencemos por recordar que el filósofo francés distingue entre *Ser*, *existencia* y realidad. El *Ser* es uno y unívoco, y es Dios. La *existencia* es nuestro yo personal, que no es un ver *o esencia* sino que *es por participación* del Ser divino, *se hace* y acrecienta por la realización del valor. La *realidad*, es el mundo material de espacio y tiempo, que se interpone fenoménicamente y permite la distinción real entre *el Ser* y la *existencia*.

El *Ser* es en sí mismo unívoco; lo cual lógicamente parece debería conducir a Lavelle al panteísmo. Sin embargo, esta univocidad no coincide con la de los escolásticos, anota P., pues no excluye la diversidad y multiplicidad de las existencias por el *diverso modo* de participar de este Ser único y total, en que están espiritualmente implantadas.

El *Ser* en Lavelle, como hace ver P., coincide con *el Acto*. Con lo cual se quiere afirmar que el Ser no es estático sino dinámico: *Actividad* infinita.

Y, por eso mismo, el *Ser-Acto* es a la vez *Bien o Plenitud*.

La persona o *existencia realiza su esencia por participación del Acto* a través del *valor*. Este no es en su raíz sino el Bien identificado **con el Ser** o Acto, en relación con la persona o la existencia; la cual no es una substancia o esencia, sino que llega a ser participando del Ser divino por la realización del valor por su libre voluntad. De ahí la necesidad de la realidad del mundo espacio-temporal, para que la persona pueda realiza - el valor y, mediante tal realización, particular del Bien o Acto del Ser y realizar así su propia *esencia*.

Si la persona no es sino por participación del Ser, en el que está implantada, y si tal participación no se lleva a cabo sino por la realización del valor, se ve en seguida el carácter metafísico de la Ética, y la unidad de Ontología y Ética en la Sabiduría o Filosofía de Lavelle. Tal unidad sapiencial de Ontología y Ética era el tema que Lavelle se proponía tratar **en una** obra, que su muerte le impidió tratar; pero que P. ha logrado esbozar con los textos de otras trabajos en que el filósofo francés adelantó su pensamiento.

3. - Este abundante y profundo pensamiento de Lavelle, que pretende incorporarse las tesis opuestas de univocidad y analogía, idealismo y realismo, existencialismo y esencialismo, etc., trae aparejados problemas de interpretación muy graves de resolver. De hecho grandes pensadores contemporáneos lo han clasificado ya en uno, ya en otro sistema.

Es de lamentar que una obra de tanto rigor y objetividad científica como la de P. no haya dado lugar a una discusión más detenida para esclarecer estos puntos difíciles de la filosofía de Lavelle en una actitud más precisiva y valorativa que expositiva de los textos del ilustre profesor del Colegio de Francia. Con ello se hubiese ganado mucho, incluso para la comprensión misma del pensamiento laveliano; el cual, sin esta profundización y discriminación crítica. Se presenta muchas veces como fluctuante y difícil de ser captado en su exacta significación en cada punto y en su totalidad.

He aquí los temas que, a nuestro juicio, hubiese interesado sobremanera esclarecer para comprender el pensamiento de Lavelle desde su raíz orgánica: 1) ¿Cuál es el sentido preciso de la univocidad del ser en su filosofía? y en todo caso, ¿cómo puede subsistir con la afirmación de la diversidad y multiplicidad del ser? 2) Si el Ser trascendente divino es descubierto en la inmanencia de la propia conciencia, ¿se trata realmente de una verdadera revelación inmediata e intuitiva de tal Ser o más bien de un raciocinio implícito a partir de la existencia de la propia alma? Y si se trata de **un** descubrimiento intuitivo, ¿cómo tal intuición puede liberarse de la nota de Ontologismo, tanto más que el mismo Lavelle confiesa paladinamente su filiación filosófica de Malebranche? 3) El mundo, ¿es real, posee auténtica realidad en sí mismo. es verdaderamente distinto y trascendente a nuestra existencia, o sólo se da como **un mero fenómeno** que no tiene otra significación que la de servir al desarrollo o actuación de la *existencia* de la persona? 4) Si la existencia es sólo autohacerse libre, libertad creadora en cada acto de la propia esencia, si no es una substancia permanente, ¿no se reincide en el nihilismo existencialista? Y si no es nihilista, porque la existencia es por participación del Ser divino y no por un ser propio, no se diluye así la existencia personal en el Ser divino y se viene a dar al panteísmo?

Tales son los principales problemas, que suscita el sistema de la filosofía espiritualista de Lavelle. Sin duda que en su exposición P. ha abordado estos temas y, con una gran simpatía con el autor, ha intentado armonizar estas tesis aparentemente antagónicas entre sí o con la metafísica clásica, procurando liberar a su autor del panteísmo, del ontologismo y del existencialismo. Actitud muy justa y noble la de P.; pero que, para ser más conveniente, hubiese exigido un estudio más profundo de estos temas centrales de la filosofía lavelliana. De

este modo la benévola interpretación de P. hubiese sido más eficaz. En todo caso, si en algún punto la filosofía de Lavelle realmente se resiente un tanto de los mencionados caracteres de que se la acusa, o si no se ve en ella la conciliación de ciertas tesis antagónicas, o si algún aspecto del sistema queda obscuro, mejor sería reconocerlo lealmente así, a dejarlo **sin** señalar o afirmar lo contrario; pues de otro modo no se llega a ver exactamente el alcance de cada una de las partes y la armonía del sistema total, pese a **la** afirmación en contrario.

4. Por nuestra parte creemos que esta profundización del pensamiento de Lavelle permitiría una aproximación y quizás hasta una coincidencia **en** muchos puntos y aún **en** casi la totalidad de ellos con la filosofía clásica y especialmente con la de Santo Tomás, y cuyo esquema sería el siguiente.

El Ser, Acto o Bien es *todo*, es decir, es la Perfección infinita divina. Este Ser, a la vez que es Substancia, es todo Acto o Actividad, va que en Dios el Ser, el Pensar, el Amor y el Obrar se identifican. La llamada por Lavelle *univocidad* del Ser sería la carencia de toda imperfección o potencia, la Perfección o Pureza del Acto: sería una univocidad del Ser **divino quoad se**, de Dios mismo. Tesis en sí misma correcta, bien que arbitraria en la adopción de una nueva significación dada al concepto de univocidad. Entendiendo así la univocidad, se ve cómo Lavelle puede afirmar simultáneamente con ella la diversidad y multiplicidad dentro del ser; tesis imposible y contradictoria, si la univocidad hubiese sido llevada a todo el orden del ser, es decir, si hubiese pasado de la Teodicea a la Ontología.

La afirmación de que la persona no es esencia sino sólo *existencia*, y **no** es sitio por participación del Ser divino, creemos que podría entenderse sin panteísmo, en el sentido de que todo el ser del hombre no es **sino** porque -de una manera *eminente*, es decir, sin su formal **limitación e** imperfección está identificado con Dios; la persona humana es como participación suya, como de su causa. En este punto confesamos que es muy difícil salvar a Lavelle del anti-esencialismo substancialista, si nos atenemos a sus textos; y que su concepción, por lo menos, fácilmente puede inducir a error y parece aproximarse excesivamente al existencialismo. Cuando Lavelle afirma que el alma no es substancia, por el contexto parecería más bien querer excluir de ella un carácter puramente estático y afirmar su dinamicidad, subrayando ante todo su perfectibilidad y, en este sentido, que ella no es sino que se hace.

Decir que la persona no se realiza sino realizando el valor -que es la proyección del Acto o Bien en el hombre- es retomar, bajo otra conceptualización, la tesis tomista de que ningún ser se perfecciona sino **en** origen a la consecución de su fin y, en el caso del hombre, sin la

ordenación consciente y libre hacia su último Fin o Bien divino, mediante la adopción de los bienes intermedios o *valores*, que actualizan la voluntad **en** dirección a la consecución de Aquél.

El sentido ontológico de la Ética de Lavelle, que -como lo subraya P.- conduce a la unidad de la actividad teórico y práctica en la Sabiduría o Filosofía, es también una tesis esencialmente tomista, de la que expresamente nos hemos ocupado **en** nuestro libro *Los fundamentos metafísicos del orden moral*.

En cuanto a la realidad del mundo, en una conceptualización que evoca más de lo conveniente al existencialismo, Lavelle subraya su carácter eminentemente instrumental o de intermediario entre el Ser- (Dios) y la *Existencia* (el hombre). ¿Ha querido negar con ello su auténtica realidad en sí o substancial para reducirlo a su mero *parecer*? No lo creernos. En todo caso su doctrina de la participación, por la cual *existencia* (persona) y realidad (mundo) son por el Ser divino, parecen librarlo en este punto de todo fenomenismo.

5.- La obra de Lavelle es el fruto más de penetrantes intuiciones de una mente superior que del raciocinio minucioso y analítico de una concepción desarrollada paso a paso y con todo rigor sistemático. Este mismo carácter hace que ciertos aspectos de su síntesis -como los mencionados- queden un tanto en la penumbra y ambigüedad, y exijan un estudio analítico más detenido que determine si; exacto alcance en sí mismos y su armonía en el conjunto doctrinario. Por temperamento e inteligencia Lavelle se encuadra en la línea del más auténtico espiritualismo racionalista francés, confesadamente en pos de Descartes y Malebranche. Esta es su fuerza y ésta es también su debilidad. Adolece de los defectos propios del racionalismo, que provienen de su menosprecio o, por lo menos, de su descuido de la experiencia. Su filosofía es la *debelación* intelectual, siempre penetrante y por momentos genial, de sí, propia y extraordinaria experiencia espiritual. Porque la verdad es que en pocos filósofos contemporáneos como en Lavelle la propia vida espiritual y la filosofía están tan fuertemente unidas e ínter penetradas y **en** tan alto grado. Embelesado en la contemplación del Ser, descubierto en lo más hondo de su propia conciencia, **en** un raciocinio inmediato que él creía intuición, Lavelle, busca expresar en toda su fuerza y frescura original en una formulación propia, que, a nuestro modo de ver, no alcanza a conceptualizar siempre justamente, con el riesgo de desnaturalizarla, y que **en** todo caso crea un difícil problema de hermenéutica, que aún no ha sido resuelto.

Contribuir a esta solución, ofreciendo una visión objetiva de toda la filosofía de Lavelle en sus puntos fundamentales y en su síntesis total, ha sido precisamente el intento de este libro de P. Y debemos reconocer, que, si bien algunos puntos exigen aún más exhaustivo estudio para lograr una cumplida dilucidación, la obra de P. es una de las contribuciones más serias y vigorosas realizadas hasta el presente para alcanzarla.

Mons. Dr. Octavio N. Derisi